

Introducción general

Este libro pretende ofrecer al lector una introducción rigurosa y sintética a una cuestión que va a estar cada vez más presente en el debate sobre el futuro de nuestra sociedad. Nos referimos al tema de las migraciones y el problema educativo que conlleva.

Los movimientos de población parecen ser una de las características de nuestro tiempo. Aunque las cifras todavía no permiten hablar de grandes desplazamientos (apenas el 2% de la población mundial), las tendencias indican un aumento de las migraciones. El consabido fenómeno de la globalización económica, de la internacionalización de los medios de comunicación, por una parte, y los desequilibrios y desigualdades en el bienestar material, por otra, son factores que explicarían, en parte, estas tendencias.

La inmigración ha dado que hablar en nuestro país recientemente y creemos que va a ser tema de análisis frecuente durante los próximos años. En los textos que siguen, el lector encontrará informaciones de carácter general, pero especialmente sobre la inmigración económica, es decir, la de aquellas personas de países más pobres que vienen a nuestro país con la esperanza de encontrar unas mejores condiciones de vida y de trabajo para ellas y para sus hijos. Y dentro de este marco trataremos con más profundidad un aspecto concreto de esta problemática: el de la inmigración joven, el de la segunda generación o el de los problemas educativos que plantea la infancia y la adolescencia de unas familias que afrontan, a veces traumáticamente, cambios de contexto social y cultural. También hacemos una breve aproximación al necesario cambio de mentalidad

y de actitud de la población autóctona frente al reto de la interculturalidad que se va a plantear y, en este sentido, este trabajo quiere sumarse a la urgente labor de información y sensibilización de la población española al respecto para evitar posibles brotes de racismo y xenofobia.

España había sido, hasta hace pocas décadas, un país que enviaba contingentes importantes de emigrantes al centro y norte de Europa. A partir de los setenta se invierte la tendencia y empieza a convertirse en lugar de destino de inmigrantes. Como es lógico, esta inmigración no es homogénea y no lo es en muchos sentidos. Desde los jubilados centroeuropeos que residen en Baleares a los jornaleros norteafricanos que se instalan en Andalucía o Cataluña, la motivación, la composición, la edad, las expectativas y las formas de relación con la sociedad que les acoge son muy distintos.

El capítulo primero de este libro analiza a fondo la importancia numérica de este fenómeno, su evolución reciente y las características de cada colectivo y de su inserción social. Las cifras son ilustrativas aunque hay que tener en cuenta las dificultades de una valoración cuantitativa exacta a causa de los cambios acelerados que se producen en este terreno, por lo cual las estadísticas quedan rápidamente obsoletas. Por otra parte conviene recordar la importancia numérica de los no regularizados. En cualquier caso se han utilizado los últimos datos disponibles, lo que permite una aproximación significativa a la situación actual española. Las estadísticas de escolarización y de edad de los inmigrantes nos permiten tener una primera aproximación al peso cuantitativo del tema prioritario de este libro: el reto educativo.

El capítulo segundo trata de la regulación jurídica de los inmigrantes y de una manera especial de la regulación de la educación de los inmigrantes y de sus hijos. El autor analiza las consecuencias teóricas y la aplicación práctica especialmente de la Ley Orgánica de Extranjería de 1985 y de las que deben derivarse de la Ley Orgánica sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social que ha entrado en vigor el 2 de febrero de 2000. Considera las competencias propias de las comunidades autónomas en este terreno y alerta sobre posibles interpretaciones erróneas de la Ley General de Educación por lo que se refiere a elección de centros de enseñanza pública por los padres, la cual podría derivar hacia una concentración artificial en forma de guetos escolares, etc.

En el capítulo tercero se analiza el reto de la interculturalidad y cómo la diversidad cultural puede convertirse en legitimación de la exclusión social. En este sentido hay que ser conscientes de que no sólo la diversidad cultural explica las razones del posible conflicto. Es obvio que entre el magnate árabe instalado en Marbella, que generalmente es bien aceptado por la sociedad receptora, y el magrebí que malvive en las explotaciones agrícolas, que generalmente es rechazado, la cuestión fundamental no es de diversidad cultural sino de desigualdad social. El autor insiste en la necesidad de una educación en la interculturalidad que puede producirse en los centros educativos gracias precisamente a la presencia en el aula de chicos y chicas procedentes de otras culturas. Apuesta por eliminar aproximaciones equívocas y folclóricas a estos temas y reclama la urgencia de una elaboración operativa del concepto de *integración*.

El capítulo cuarto trata de la problemática específica de la adolescencia, etapa ya de por sí compleja, educativamente hablando, para los nativos, y que para los inmigrantes tiene dificultades añadidas por las contradicciones entre la cultura familiar de origen y las formas culturales de los adolescentes actuales de la sociedad receptora. Distingue entre tres situaciones específicas: los chicos y chicas que ya nacieron aquí, han crecido, se han escolarizado más o menos y han llegado a la adolescencia. Constituyen, por lo tanto, lo que llamamos la segunda generación. En segundo lugar, los chicos y chicas que vienen ya adolescentes con su familia y que deben asumir los cambios, las crisis y las obligaciones en un doble sentido: las que son propias de la adaptación del proceso inmigratorio y las que conlleva el hecho de ser adolescente. Finalmente están los chicos –raramente son chicas– que vienen solos, que sin tener 18 años ni familiares conocidos que se encarguen de ellos, aparecen en las calles de nuestras ciudades.

En el capítulo quinto, el autor trata del aprendizaje de las lenguas. Expone las maneras de cómo se aprende una lengua y sus implicaciones correspondientes en el caso de las familias que migran. Aporta, además, algunas ideas provenientes de la educación bilingüe para comprender el proceso de adquisición del lenguaje en el contexto escolar de la infancia que procede de familias inmigrantes.

El capítulo sexto y último describe la percepción que tienen los españoles frente al extranjero. ¿Somos racistas? Es difícil responder a esta pregunta

puesto que si se formula en estos términos, la mayoría de ciudadanos españoles darán una respuesta negativa. Sin embargo, esto no nos hace inmunes a brotes de xenofobia en determinados contextos y situaciones concretas. Se pueden observar reacciones que denotan un trato discriminatorio producido, probablemente de un modo inconsciente, por el simple hecho de tener delante una persona perteneciente a una etnia distinta a la autóctona.

Cada capítulo, realizado por especialistas en la materia, va precedido de una breve síntesis del contenido para facilitar la entrada en el tema correspondiente. Estos resúmenes, sin embargo, no eximen de la lectura del texto completo si el lector quiere familiarizarse con la problemática anunciada. Mucho menos la exime, por supuesto, esta breve presentación que sólo pretende estimular el paso a las páginas siguientes.

Este volumen ha sido coordinado por Jordi Porta, director de la Fundación Jaume Bofill y gran conocedor del fenómeno de la inmigración extranjera, especialmente en todo lo que se refiere a la interculturalidad y a la relación entre inmigrantes y autóctonos en el seno de la escuela y en los ambientes donde puede facilitarse la educación a través del tiempo libre.

Barcelona, marzo del 2000